



EDUCACIÓN Y DESARROLLO RURAL

M. Sc. Jorge Mora Alfaro*
Licda. Pilar Trimiño Vázquez**

Los cambios experimentados por la sociedad contemporánea tienen una expresión particular en las áreas rurales de nuestros países. Se presenta en estos espacios sociales el impacto más relevante de la acelerada integración económica, política y cultural del presente y las consecuencias más notorias de las políticas de apertura económica adoptadas por las autoridades gubernamentales. Los efectos de estos procesos sociales provocan una modificación sustancial del mundo rural y tienden a ensanchar las brechas existentes en cuanto al desarrollo humano en relación con las áreas urbanas.

En Costa Rica, la redefinición de su estrategia de desarrollo se inicia en la década de los años ochenta. Dos decenios más adelante, es un proceso incompleto, sin una ruta claramente trazada y con una incertidumbre creciente ante el futuro por parte de la población. El ajuste estructural de la economía nacional se inicia en los años ochenta y al arribar al año 2000 prevalecen criterios técnicos contrapuestos sobre sus resultados. En este análisis interesa destacar los impactos en el sector rural de las políticas económicas impulsadas en el período 1980-2000 y los cambios en la estructura agraria y las relaciones sociales originadas con los procesos de modernización vividos por la sociedad costarricense a partir de la década de los años cincuenta.

The changes experienced by the contemporary society have a particular manifestation in the rural areas of our countries. It is in these social spaces where the most relevant impact of the accelerated economic, political and cultural integration takes its toll; it is in the rural communities, where the consequences of the open economic policies adopted by governmental authorities, are best reflected. These social processes' aftermath brings about a substantial change in the rural world that contributes to enlarging the existing divide, as far as human development, between urban and rural areas.

In Costa Rica, the redefinition of its development strategy started in the 1980's. Two decades later, without a clearly defined vision and a growing uncertainty about the future on part of the population, it is an unfinished process. The national economy structural adjustment began in the 1980's. Currently, there are opposing technical opinions as to its results. In this analysis, it is important to emphasize the impacts of the economic policies implemented in the 1980-2000 period, and the changes in the agrarian structure and social relations originated with the modernization processes experienced by the Costa Rican society as of the 1950's decade.

* Sociólogo. Fue profesor de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, institución en la que se desempeñó como rector, secretario general y vicerrector académico. Autor de diversos libros, entre los que se encuentra, *Universidad y sociedad en el siglo XXI*.

** Bióloga con estudios de Maestría en Administración de Tecnologías de la Informática (UCI) y Estadísticas Demográficas (CELADE). Es coordinadora del sistema de información académica de la Vicerrectoría de la Universidad Nacional.

1. Inversión social y desarrollo humano en el período 1950-1980

Entre 1950 y 1980, el agro costarricense desempeña una función estratégica para la economía nacional. Según el último censo agropecuario, realizado en el país, en 1984, el 55,51 por ciento de la población se asentaba en los espacios rurales, cerca del 65 por ciento de las exportaciones era de origen agropecuario y alrededor del 28 por ciento de la población económicamente activa se dedicaba a actividades agropecuarias. Asimismo, el asentamiento de miles de productores familiares en diversas áreas rurales del país, dedicados a la producción de alimentos y materias primas, destinados a los mercados locales e internacionales, constituía una causa central de la persistente estabilidad política y de los altos índices de desarrollo humano alcanzados por esta sociedad.

A pesar de las tradicionales diferencias existentes entre las áreas urbanas y rurales de los denominados países del Sur, en la Costa Rica del período 1950-1980, se presenta una serie de fenómenos atenuantes de la expansión de las desigualdades sociales y regionales. Se destacan entre éstos los siguientes:

- La permanencia de productores familiares vinculados a la producción de bienes, orientados a satisfacer la demanda local de materias primas y alimentos y la producción para el mercado externo;
- La modernización de numerosas empresas agrarias y explotaciones familiares que experimentaron incrementos notables en la productividad;
- Las políticas de redistribución de tierras y colonización impulsadas por el Estado o por iniciativa de la población rural, mediante las cuales se asentaron en la tierra miles de familias, que encontraron en la producción agrícola el vehículo para llenar sus necesidades de subsistencia;
- Las inversiones estatales, que permitieron extender la educación y los servicios de salud, la organización comunal, la electrificación y la telefonía y la creación de obras de infraestructura básica para modernizar la producción e impulsar los programas dirigidos a elevar la calidad de vida de los pobladores de las áreas rurales;
- Los servicios estatales de crédito -en muchos casos subsidiado-, la protección arancelaria, la asistencia técnica y la comercialización de los bienes producidos en las unidades productivas agropecuarias.

En la tabla 1 se presentan los relevantes índices de desarrollo humano alcanzados por Costa Rica y los de los restantes países centroamericanos. Las medidas de protección económica, los esfuerzos de modernización de los espacios rurales y de mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores de esas áreas,

unidos al establecimiento de mecanismos eficaces de redistribución del ingreso y a la posibilidad de invertir en desarrollo humano lo que otras naciones destinan a los gastos militares, en buena medida, explican las tendencias seguidas por el país en ese período. La información contenida en la tabla 1 muestra también el deterioro sufrido en dos importantes indicadores del desarrollo humano: la esperanza de vida al nacer, que pasa de 76.6 años en 1995 a 76,0 años en 1997 y la tasa neta de matriculación, escolar y secundaria conjunta, que pasa del 76 por ciento en 1987 al 74 por ciento en 1997.

Las posibilidades de acceso a la educación formal existentes para la población rural es un aspecto de mucha relevancia en este proceso de desarrollo. La actitud positiva hacia la introducción de innovaciones tecnológicas, la modernización de las explotaciones y la participación en acciones de desarrollo comunal, se ven favorecidas por la educación. Como se apunta en un estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL):

Se considera que la educación puede aumentar la productividad agrícola, por cuanto ayuda a los productores a obtener y evaluar información sobre las mejoras técnicas y nuevas oportunidades económicas y reduce el costo del aprendizaje para su uso adecuado (CEPAL, 1992:58).

Los esfuerzos realizados por el país en el sentido de ampliar la cobertura educativa, se expresan en tasas de analfabetismo muy reducidas en relación con las existentes en la mayor parte de los países latinoamericanos. Aunque persisten aún algunas diferencias significativas entre las zonas urbanas y rurales, como se aprecia en la tabla 2, las tendencias presentes en el período 1973-1984 se movieron hacia una evidente reducción de las tasas de analfabetismo.

Tabla 1 A
Centroamérica: Tendencias de desarrollo humano

	ESPERANZA DE VIDA AL NACER (AÑOS)			TASA DE MORTALIDAD MENORES DE 5 AÑOS (X 1000 NAC)			POBLACIÓN CON ACCESO A AGUA POTABLE (%)		
	1980	1990	1992	1980	1982	1997	1970-72	1990	1992
Guatemala	45.6	63.4	64.0	230	97	43	39	61	77
El Salvador	55.5	64.4	69.1	207	90	31	53	39	63
Honduras	46.5	64.9	69.4	232	103	36	41	50	76
Nicaragua	47.0	64.8	67.9	209	92	42	46	54	62
Costa Rica	61.6	74.9	76.0	121	22	14	72	91	96
Panamá	60.7	72.4	73.6	108	33	18	77	84	93

Tabla 1 B
Centroamérica: Tendencias de desarrollo humano

	TASA DE ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS (%)			MATRICULA ESCOLAR Y SECUNDARIA			PIB REAL PER CAPITA		
	1970	1985	1997	1970	1987	1997	1960	1988	1997
Guatemala	35	52	66.6	35	52	54	1270	2430	4100
El Salvador	57	69	77.0	60	69	63	1060	1950	2880
Honduras	53	68	70.7	58	75	62	750	1490	2220
Nicaragua	58	80	63.4	54	76	65	1590	2660	1997
Costa Rica	80	92	95.1	76	76	74	1660	4320	6650
Panamá	81	86	91.1	75	83	81	1260	1790	7168

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 1991, 1999.

TABLA 2
COSTA RICA: tasa de analfabetismo por grupo de edad y zona. 1973-1984

	1973	1984	Diferencia
<i>COSTA RICA</i>	10.2	6.9	-3.3
<i>Urbano</i>	4.4	3.1	-1.3
10-24	2.0	1.5	-0.5
25-44	4.3	2.0	-2.3
45-59	7.5	5.7	-1.8
60 y más	13.6	10.4	-3.2
<i>Rural</i>	14.7	10.2	-4.5
10-24	7.1	4.8	-2.3
25-44	18.4	8.8	-9.6
45-59	26.6	22.8	-3.8
60 y más	35.4	30.3	-5.1

Fuente: Escuela de Economía, UNA-MIDEPLAN, 1992:250



La educación desempeña un importante papel en la modernización, la democratización, la movilidad social y la estabilidad política de Costa Rica. La definición de una estrategia de desarrollo, incluyente y equitativa, permitió extender los servicios educativos a toda la población e incorporó a las familias rurales en este proceso. Se crearon así las condiciones necesarias para elevar la productividad, modernizar las explotaciones y elevar la calidad de vida de la población rural. Se construye, de esta manera, una de las principales fortalezas de la sociedad costarricense: la existencia de recursos humanos con una formación básica apropiada para enfrentar los desafíos de un contexto internacional competitivo y exigente y la presencia de altos indicadores de desarrollo humano, cuya continuidad le puede permitir al país dar pasos firmes hacia la búsqueda del desarrollo humano sostenible: ¿es eso lo que ha ocurrido en Costa Rica a partir de la década de los años ochenta?

2. Conocimiento, apertura económica y desarrollo humano

El acceso al conocimiento y la información se conviene en un factor esencial para impulsar el crecimiento económico, la protección y el uso sostenible de los recursos naturales y el desarrollo social. Las diferencias existentes en cuanto a la capacidad de producir y aplicar conocimientos e información entre los países del Norte y del Sur y entre los grupos sociales son muy amplias. Esta situación genera las principales desigualdades sociales de nuestro tiempo, el Informe sobre desarrollo humano 1999, se refiere al impacto en la población de la carrera por el conocimiento y la manera como se lleva adelante este proceso: "Esas nuevas normas de la mundialización -la privatización, la liberalización y los derechos de propiedad intelectual más estrictos- están dando forma a camino que seguirá la tecnología, creando nuevos riesgos de marginación y vulnerabilidad:

Al definir las prioridades de la investigación el dinero se impone a la necesidad: los cosméticos y los tomates de lenta maduración ocupan un lugar más alto en la lista que una vacuna contra el paludismo o cultivos resistentes a la sequía para tierras marginales. El control más estricto de la innovación en manos de empresas multinacionales desconoce las necesidades de millones de seres humanos. Desde los nuevos medicamentos hasta mejores semillas para cultivos alimentarios las mejores tecnologías nuevas están diseñadas y su precio se fija para quienes las puedan pagar. El progreso tecnológico sigue estando lejos del alcance de los pobres" (PNUD, 1999: 68).

El acelerado desarrollo científico-tecnológico y de las comunicaciones condiciona el surgimiento del proceso de mundialización presente en la sociedad contemporánea. A la mayor integración de la economía, la política y la cultura, así como al origen de la sociedad del conocimiento, la mayoría de las naciones ha respondido con ajustes estructurales y el establecimiento de estrategias de apertura económica. En muchas oportunidades, las políticas económicas y las estrategias adoptadas han eliminado fortalezas de los países y han limitado las posibilidades de reducir el rezago en la educación, la producción de conocimientos, la innovación y el acceso a la información.

En el caso de Costa Rica, durante la década de los años ochenta se implantan los programas de ajuste estructural, las políticas de promoción de las exportaciones y la apertura económica. Estas acciones tienen repercusiones muy importantes en la producción, los productores y la calidad de vida de la población rural. El inevitable reforzamiento de la integración en la economía mundial y la necesaria liberalización y ajuste de la estructura económica —provocada por el agotamiento de la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones y por los cambios socioeconómicos y políticos ocurridos en el mundo—, en un primer momento, se traducen en la aplicación de un modelo marcadamente excluyente. No se valoran de manera adecuada, en ese momento, las fortalezas y particularidades del desarrollo social costarricense, construidas a lo largo de su historia y consolidadas en los treinta años precedentes.

Entre las modificaciones más sobresalientes introducidas en las estrategias de desarrollo rural se encuentran el desestímulo a la producción agropecuaria, destinada a atender la demanda del mercado interno y los estímulos a la producción de bienes para el mercado internacional. Las actividades de exportación son generadoras de ingreso para la economía, función a la que se asigna un papel central en el nuevo proceso de desarrollo.

A estas medidas se unen la eliminación de los subsidios y de otros mecanismos de protección con que contaron los productores nacionales, así como la apertura a las importaciones de productos agrícolas. Estas medidas, se considera, beneficiarán a los consumidores, pues se asegura que de esta manera tendrán acceso a bienes de mayor calidad y de mejores precios. Asimismo, se afirma que esta política incidirá positivamente en el incremento de la eficiencia de los productores agrícolas, quienes se verán obligados a elevar la productividad de sus explotaciones para competir con los productos importados.

Con las políticas de apertura económica se redefinen las funciones cumplidas por el Estado en el período anterior y se eliminan o disminuyen los programas estatales considerados como gasto axial. En la década de los años ochenta, se presenta una clara reducción en las inversiones realizadas por el Estado en la

educación pública, originándose un deterioro considerable de la educación nacional (Mora, 1999).

Según el estudio realizado por la Escuela de Economía de la UNA y MIDEPLAN:

En el ámbito de los recursos...el sector ha visto disminuir su participación en el gasto, tanto respecto al PIB como al gasto público, y se ha contraído el gasto per cápita real en educación, lo cual ha limitado la disponibilidad de recursos humanos, materiales y de apoyo al proceso educativo, en detrimento de la calidad de la enseñanza impartida (Escuela de Economía UNA-MIDEPLAN, 1992:264).

El deterioro del nivel de vida de la población y del sector educativo contribuyen a empeorar los indicadores de desarrollo social. Según lo muestra la tabla 3, al arribar a la década de los noventa, un 62,3 por ciento de la población nacional de 12 años o más tenía tan solo un nivel de primaria o menos. En las regiones Chorotega, Brunca, Huetar Atlántica y Huetar Norte, ese porcentaje se eleva al 71,3 por ciento, al 79,1 por ciento, a 76,1 por ciento y al 78,8 por ciento, respectivamente. Los datos indican la existencia de un importante porcentaje de habitantes con un bajo nivel educativo y un pronunciado distanciamiento entre las zonas rurales y la región central del país.

En la década de los años noventa, la distancia entre las zonas urbanas y las zonas rurales se mantiene: la población mayor de doce años, sin ningún grado cursado y con primaria incompleta es del 17,3 por ciento en las áreas urbanas y del 33,3 en las áreas rurales. El porcentaje con secundaria incompleta es del 23,3 por ciento en las zonas urbanas y del 16,2 por ciento en las zonas rurales. Con secundaria completa se encuentra un 14,3 por ciento en las primeras y un 6,7 por ciento en las segundas. La población con educación universitaria alcanza el 20,0 por ciento en los espacios urbanos y tan solo el 4,8 por ciento en los espacios rurales (Estado de la Nación, 1999:84).

Los resultados inmediatos de las políticas económicas adoptadas en los años ochenta se perciben en el notable aumento de las exportaciones no tradicionales: en 1988 éstas representaron un significativo 43,3 por ciento de las exportaciones totales del país (IICA-FLACSO, 1991:62). Pero también se aprecian en el deterioro inmediato sufrido por algunos de los indicadores sociales más relevantes. Como se ve en la tabla 3, entre 1980 y 1981 se produce un aumento considerable de la pobreza. En el sector rural, las familias pobres pasan del 34,2 por ciento en 1980 al 37,2 por ciento en 1985. En este sentido, aunque

la tabla 4 muestra una situación, según la cual no existía desocupación de la PEA agrícola, los ingresos percibidos por las familias rurales no les permitían llenar todas sus necesidades de subsistencia.

Tabla 3
Costa Rica: población de 12 años y más con educación primaria o menos según regiones, 1989

<i>REGIONES</i>	<i>POBLACIÓN 12 Y MÁS</i>	<i>POBLACIÓN PRIMARIA O MENOS</i>	<i>%</i>
<i>Costa Rica</i>	1 934 505	1 205 370	62,3
<i>Central</i>	1 250 293	693 454	55,4
<i>Chorotega</i>	163 295	117 105	71,7
<i>Pac. Central</i>	110 676	74 824	67,6
<i>Brunca</i>	175 354	138 743	79,1
<i>Huetar Atlánt.</i>	147 310	112 245	76,1
<i>Huetar Norte</i>	87 577	68 999	78,8

Fuente: Escuela de Economía UNA-MIDEPLAN, 1992: 266

Tabla 4
Costa Rica: población económicamente activa del total del país y en el sector agrícola

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
<i>PEA total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Ocupados</i>	95,4	95,1	94,1	91,3	90,6	91,0	92,1	93,2	93,8	94,4	94,5	96,2
<i>Desocupados</i>	4,6	4,9	5,9	8,7	9,4	9,0	7,9	6,8	6,2	5,6	5,5	3,8
<i>Subempleados</i>	20,3	25,4	24,8	28,5	43,2	32,4	30,3	28,4	27,0	20,1	20,3	18,3
<i>Agricultura</i>	29,5	27,7	26,8	26,7	28,7	27,7	27,2	26,8	26,7	27,4	27,4	25,9
<i>Ocupados</i>	28,9	27,2	25,8	25,1	27,2	25,6	25,5	25,4	25,2	26,5	26,5	25,2
<i>Desocupados</i>	0,8	0,8	0,9	1,4	1,6	1,3	1,3	1,2	1,1	0,9	1,1	0,6
<i>Subempleados</i>	---	---	3,3	3,3	7,1	5,0	4,5	4,0	3,8	3,5	3,4	3,0

Fuente: Escuela de Economía UNA-MIDEPLAN, 1992.

La tabla 5 muestra la presencia de un significativo mejoramiento en la situación de la pobreza rural, como resultado de un relativo cambio en la orientación del desarrollo, ocurrido en los años noventas. La alarma ante el deterioro de algunos indicadores de desarrollo humano y de programas sociales



estratégicos, llevó a fortalecer las inversiones en desarrollo social. El aumento del presupuesto destinado a la educación y el crecimiento de los programas de fortalecimiento del sistema educativo nacional, en áreas urbanas y rurales, contribuyeron a detener el deterioro (ver tabla 7). Aunque este viraje no logra detener la disminución de importantes indicadores de calidad de vida, incide en el mejoramiento de algunas condiciones de la población rural. Sin embargo, un aspecto relevante del desarrollo costarricense al iniciar el siglo veintiuno, es la persistencia de las desigualdades entre los espacios urbanos y rurales. En la tabla 6 se puede observar cómo en 1998, la pobreza en la región central es del 15 por ciento, mientras que en las regiones Chorotega y Brunca asciende al 34,1 por ciento. El porcentaje de familias que viven en la indigencia alcanza el 3,3 por ciento en la región central. En las regiones Brunca y Chorotega son el 11,7 por ciento y el 11,5 por ciento respectivamente.

Tabla 5
Centroamérica: pobreza rural 1980-1985-1990*

	1980		1985		1990'S	
	Pobre	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
<i>Guatemala</i>	83.7	16.3	93.0	7.0	86	14
<i>El Salvador</i>	76.4	23.6	92.0	8.0	65	35
<i>Honduras</i>	80.2	19.8	90.4	9.6	76	24
<i>Nicaragua</i>	80.0	20.0	86.0	14.0	89	11
<i>Costa Rica</i>	34.2	65.8	37.2	62.8	23	77
<i>Panamá</i>	67.3	32.7	47.9	52.1	41	59

Fuente: CEPAL, 1980; FLACSO, 1990 y Estado de la Región, 1999.

*La información, según años, de la incidencia de pobreza varía por país: 1993 para el caso de Nicaragua; 1994 para Costa Rica, Panamá y Honduras; 1996 para El Salvador; y 1989 para Guatemala.

Tabla 6
Costa Rica: evolución de la pobreza total y la indigencia según regiones
1990-1998
(porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza respectiva)

<i>Pobreza / región</i>	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Pobreza total									
Total país	27,1	31,9	29,4	23,2	20,0	20,4	21,6	20,7	19,7
Central	22,0	27,2	25,5	18,5	14,9	16,0	16,5	15,4	15,0
Choroteaga	45,4	51,7	46,8	38,4	37,5	35,2	34,5	36,0	34,1
Pacífico Central	33,7	35,4	33,3	26,1	21,9	22,8	22,9	24,8	20,8
Brunca	45,0	45,1	43,6	39,9	35,8	36,9	37,0	32,3	34,1
Huetar Atlántica	21,7	26,2	20,6	20,4	19,7	17,1	25,4	25,7	20,7
Huetar Norte	38,8	34,6	34,4	24,6	26,1	27,6	27,7	27,2	26,4
Indigencia									
Total país	9,1	11,7	9,3	6,9	5,8	6,2	6,9	5,7	5,3
Central	5,7	8,7	6,6	4,6	3,1	4,1	4,4	3,5	3,3
Choroteaga	22,7	23,4	19,1	13,8	14,7	13,6	13,2	12,3	11,5
Pacífico Central	12,9	14,7	11,7	9,0	6,5	5,5	6,6	6,9	5,7
Brunca	20,9	19,5	18,2	15,2	14,1	14,4	14,8	10,7	11,7
Huetar Atlántica	6,8	9,3	7,2	5,7	6,2	5,1	8,6	6,8	5,3
Huetar Norte	14,0	12,9	12,8	7,0	9,4	10,0	11,2	9,5	7,6

Fuente: Estado de la Nación, 1999:72

Tabla 7
Costa Rica: gasto social real per cápita, 1988-1998
(colones de 1996)

	1988	1989	1990	1991	1992
<i>Gasto social real per cápita</i>	95 223,3	105 968,9	100 536,3	93 560,3	96 810,5
<i>Educación</i>	21 693,0	22 679,5	24 117,3	22 803,0	25 661,8
<i>Salud</i>	28 899,2	33 212,2	30 926,4	30 209,1	29 076,0
<i>Asistencia social</i>	32 349,0	33 103,4	32 151,1	28 583,8	29 788,1
<i>Vivienda</i>	11 012,9	15 632,4	12 159,6	10 936,6	11 331,0
<i>Servicios recreativos, culturales y religiosos</i>	1 269,2	1 341,4	1 217,8	1 027,9	953,6

	1993	1994	1995	1996	1997	1998
<i>Gasto social real per cápita</i>	108 773,2	119 081,6	111 680,6	118 951,1	122 330,6	124 823,8
<i>Educación</i>	28 371,4	30 922,0	27 842,7	31 270,4	32 132,1	34 642,2
<i>Salud</i>	31 939,8	34 768,8	33 571,0	34 354,8	34 001,8	36 770,6
<i>Asistencia social</i>	34 032,1	38 598,6	37 389,6	38 352,2	40 160,4	40 261,1
<i>Vivienda</i>	13 008,6	13 151,9	11 754,0	13 736,9	14 847,4	12 127,1
<i>Servicios recreativos, culturales y religiosos</i>	1 421,3	1 640,3	1 123,3	1 236,9	1 189,0	1 022,7

Fuente: Estado de la Nación, 1999:305



Sin el apoyo debido los productores nacionales se sitúan en una posición de desventaja en relación con las empresas industriales o exportadoras demandantes de sus productos. Así como en relación con los productores de los países industrializados, con un mayor acceso a la información y la tecnología y subsidiados por sus gobiernos.

3. Educación, participación y desarrollo rural

Las condiciones del contexto en el que se desenvuelven nuestros países colocan a los productores agrícolas ante la disyuntiva de elevar su capacidad de gestión, alcanzar el máximo aprovechamiento de sus recursos productivos y lograr una adecuada inserción en el mercado o quedar excluidos de la economía. Para los productores familiares esto significa impulsar el desarrollo productivo de sus explotaciones —o de sus sistemas de producción en el contexto del mundo rural, o quedarse sin el medio que les permite obtener los ingresos necesarios para llenar las necesidades del consumo familiar.

Sin el apoyo debido, los productores nacionales se sitúan en una posición de desventaja en relación con las empresas industriales o exportadoras demandantes de sus productos. Así como en relación con los productores de los países industrializados, con un mayor acceso a la información y la tecnología y subsidiados por sus gobiernos.

El desarrollo rural es un concepto integral que comprende el conjunto de las actividades organizativas, educativas, culturales, productivas, comerciales, de servicios e institucionales que, de manera interrelacionada, se realizan en los espacios rurales. Su propósito es impulsar la participación de las comunidades rurales en la toma de decisiones y en la búsqueda de opciones de crecimiento económico, el manejo sostenido de los recursos naturales, el bienestar de las familias y el desarrollo humano. El eje de los procesos de desarrollo rural es la organización y la participación de las familias rurales en la búsqueda de sus propias estrategias de desarrollo local y regional. Sin embargo, se requiere de la participación del sector público para contribuir a crear las condiciones necesarias para impulsar la participación comunal, los procesos productivos y los programas sociales (salud, educación, información, recreación), indispensables para lograr el desarrollo humano sostenible.

En este proceso sobresale el papel central que debe jugar la educación. En las nuevas condiciones que enfrentan las comunidades, las familias rurales y los productores agrícolas, la adaptación a los cambios y la búsqueda permanente

del máximo aprovechamiento de los diversos recursos con que cuentan, constituyen exigencias para las cuales se debe contar con la debida y oportuna capacitación, formación e información. Resulta interesante citar en extenso las apreciaciones de la CEPAL, en relación con el papel de la educación formal en el incremento de la productividad agrícola:

En ese contexto, la educación puede beneficiar efectivamente a la totalidad de la población rural en la medida que la prepara para enfrentar cambios cada vez más frecuentes y rápidos. La otra observación tiene que ver con la mayor celeridad, verificada en distintos estudios, con que aquellos que han ido más tiempo a la escuela adoptan las nuevas tecnologías. Esta ha servido de base para la hipótesis de que existe un umbral a partir del cual el efecto de la educación formal se hace más notorio y se empieza a notar claramente un aumento en la capacidad de absorción de nuevas tecnologías, la adaptación a condiciones específicas y la eficiencia general de utilización de los insumos. Según un estudio reciente, se llega a un aumento de la productividad cercano a 2 por ciento por año escolar adicional a partir de este umbral. El umbral adecuado se situaría cerca del sexto año de primaria, con variaciones que dependerán de la complejidad de las nuevas tecnologías por asimilar y el curriculum, así como la calidad de la enseñanza primaria (CEPAL, 1992).

La referencia es muy clara en relación con el necesario fortalecimiento de la educación formal, como un medio indispensable para la integración de los productores y el desarrollo de la producción agropecuaria, si pretenden ser competitivos en las condiciones en que se desenvuelve actualmente la economía.

Por otra parte, la necesidad de promover la participación de las comunidades y de ejercer un impacto directo en la producción, los servicios y las condiciones de sobrevivencia de las familias rurales, colocan en una posición muy relevante a la educación no formal. La creación, adaptación o aplicación de estrategias y metodologías que partan de las condiciones particulares de las comunidades o grupos de familias rurales y que posibiliten un proceso formativo -generado alrededor del desarrollo organizativo y de la búsqueda de soluciones a sus principales problemas o en la adopción de formas de gestión, tecnologías y sistemas de información requeridos para impulsar su desarrollo-, cobran especial relevancia en los momentos que viven hoy las comunidades rurales.

La educación es uno de los medios más adecuados para detener los procesos de exclusión social, enfrentados por numerosas familias rurales. El logro de un proceso de desarrollo rural que garantice la subsistencia y el desarrollo humano



de la población asentada en el mundo rural costarricense, solo será posible en la medida en que se impulsen acciones educativas orientadas a fortalecer su plena participación en la toma de decisiones y en la definición de sus propias opciones y estrategias de desarrollo.

4. Conclusiones

Las reflexiones realizadas en este ensayo permiten obtener las siguientes conclusiones:

- En las condiciones del medio en el cual se desenvuelven las sociedades en la actualidad, los procesos de desarrollo rural deben analizarse con un enfoque multidimensional. Los contextos nacional e internacional exigen elevar la capacidad empresarial, fortalecer las formas de organización que posibiliten la participación de las comunidades rurales en la toma de decisiones, crear condiciones para el acceso de los productores y las familias rurales a las tecnologías y a la información y transferir y crear instrumentos para su integración en los procesos de desarrollo humano sostenible.
- El aprovechamiento sostenible de los recursos naturales exige la definición de estrategias en las cuales los conocimientos y tradiciones culturales de las familias rurales constituyan elementos de primordial importancia. Este aporte de las comunidades rurales permite orientar los procesos y crear modalidades de manejo que respondan a las condiciones específicas en las cuales les corresponda desenvolverse.
- El proceso de desarrollo rural demanda de la educación formal contribuciones en la formación de las familias rurales, tales que les permita su adecuada integración en una dinámica socioeconómica que les plantea mayores exigencias y grandes riesgos. Solo mediante un proceso formalivo amplio y participativo del recurso humano de las áreas rurales, se logrará superar las dificultades, evitar las tendencias excluyentes y atenuar la desestabilización que producen las desigualdades sociales.
- En las nuevas condiciones del desarrollo rural, el educador debe fortalecer su papel de liderazgo en la comunidad. Su función de promotor en las comunidades rurales debe dirigirse a propiciar la organización, la participación y la toma de decisiones, por parte de la población rural, condiciones que les permita definir sus propias opciones y estrategias de desarrollo local y regional. La estrecha relación del educador con los procesos sociales, los líderes comunales y las instituciones locales, le permite desempeñar una función básica en la búsqueda del desarrollo humano en



las áreas rurales del país. Los conocimientos y experiencias adquiridas en el intercambio con las comunidades rurales y en el cumplimiento de sus labores educativas deben constituir la materia prima para redefinir su liderazgo.

- La adaptación de los planes de estudio a las nuevas condiciones del desarrollo y a las particularidades que caracterizan a los espacios rurales es una medida indispensable para elevar las contribuciones de la educación al desarrollo rural. Para su implantación esta propuesta requiere de una voluntad política nacional que reasigne los recursos, responda a las nuevas demandas del desarrollo educativo y posibilite el diseño de procesos de educación diferenciados, en correspondencia con el carácter diverso y desigual que presentan las distintas regiones del país.

Referencias

CEPAL (1992) *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile.

Conejo, C., Mora, H. y Vargas, J. R. (1999) *Costa Rica hacia el siglo XXI. Balance de las reformas económicas 1983-1998*. Heredia: EUNA.

Escuela de Economía, UNA-MIDEPLAN (1992) *Evolución socioeconómica de Costa Rica: 1975-1989*. San José: Litografía e Imprenta Lil.

IICA-FLACSO (1991) *Centroamérica en cifras*. San José: Servicio editorial IICA.

MIDEPLAN (1998) *Costa Rica panorama nacional 1997*. San José: MIDEPLAN.

Mora, J. (1992) Movimientos campesinos en Costa Rica. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, N° 53, FLACSO, San José.

Mora, J. (1993) "Los avatares de la democratización en Centroamérica: participación ciudadana o exclusión política y económica" En: *Democracia y democratización en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Mora, J. (1999) "Las nuevas demandas educativas de la sociedad" *Revista Surcos Educativos*, N° 1, ANDE, San José.

PNUD (1991) *Informe sobre desarrollo humano 1991*. Bogotá: Tercer mundo editores.

PNUD (1998) *Informe sobre desarrollo humano 1998*. Madrid: Ediciones Mundi-prensa.

PNUD (1999) *Informe sobre desarrollo humano 1999*. Madrid: Ediciones Mundi-prensa.

Proyecto Estado de la Nación (1999) *Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*, N° 5, San José: Editorama.

Proyecto Estado de la Nación (1999) *Informe estado de la región en desarrollo humano sostenible*, N° 1, San José: Editorama.

UNESCO (1996) *Situación educativa de América Latina y el Caribe, 1980-1994*. Santiago de Chile: UNESCO.